



PUBLICACION QUINCENAL GRATUITA PARA LAS CLASES TRABAJADORAS.

AOÑ I.

Orihuela 15 de Diciembre de 1883.

NÚMERO 16.

## LOS RICOS POR DENTRO.

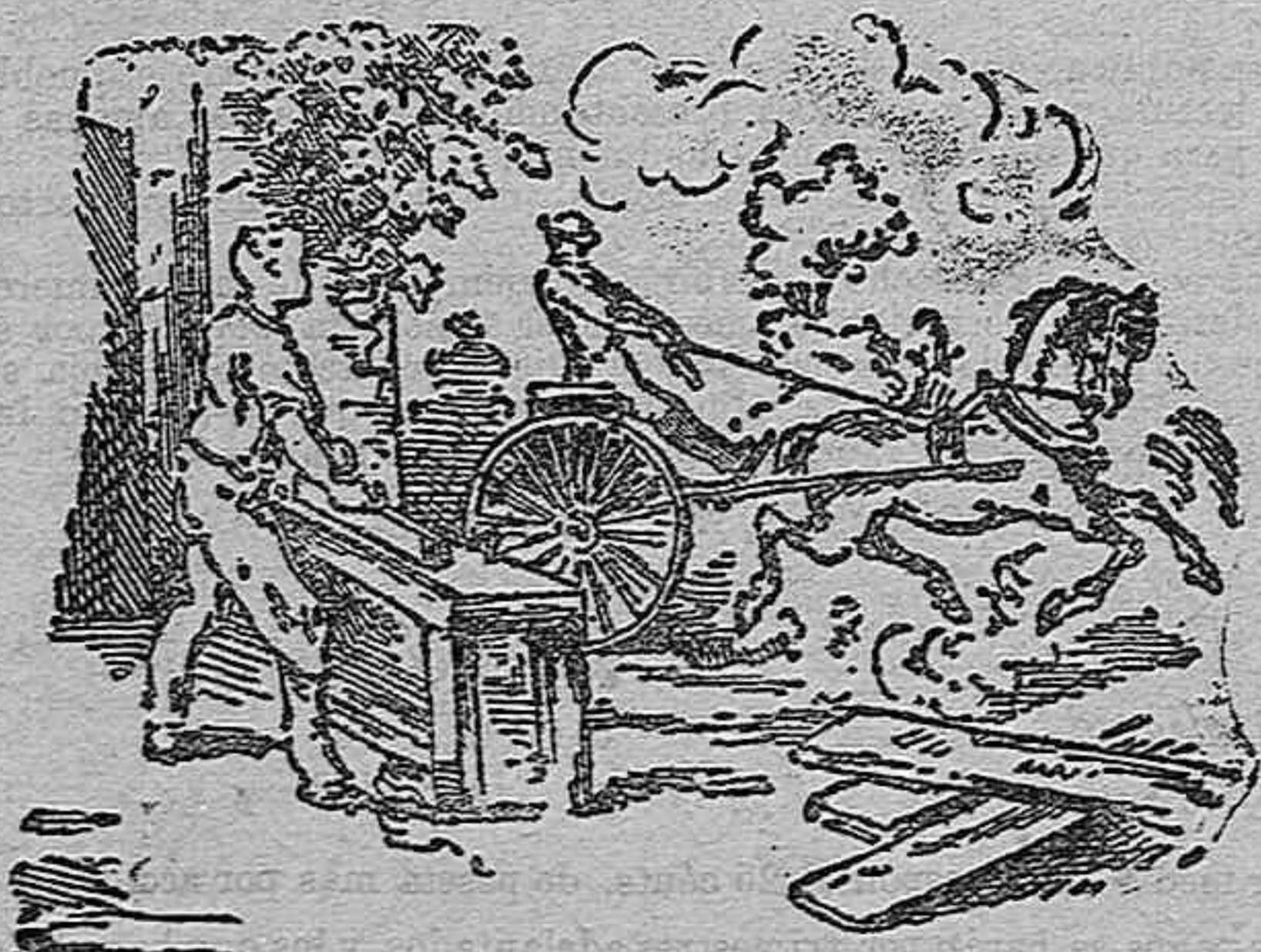
Juanico era un muchacho francote y sencillo que con su trabajo de carpintero ganaba el sustento necesario para mantener á su familia compuesta de su mujer que era una buena chica, y de sus dos hijos, que eran dos soles capaces de alegrar un entierro.

Jamás se le había ocurrido á Juanico soñar con riquezas ajenas, hasta que un día, no sé como, cayeron en sus manos unos libracos de mala catadura que llenándole la cabeza de pájaros le llenaron al mismo tiempo el corazón de deseos.

Desde entonces Juanico ya no pudo ver pasar un coche por la puerta de su taller sin envidiar al que iba dentro.

Que pasaba un banquero á la Bolsa; cádate á Juanico queriendo ser banquero, y maldiciendo de sus heramientas que no le producían, como decía él, más que el *pan nuestro de cada día*.

Que pasaba un marqués con sus correspondientes armas en la trasera: Juanico quería ser marqués.



Que pasaba un duque, Juanico quería ser duque.

¿Qué más? Un día oye el ruido de un carruaje y sin mirar exclama: ¿por qué no hemos de ir todos como ese? Y el *ese* resultó que era el tendero de la esquina que una empresa fúnebre llevaba á enterrar cargado de perifollos.

Este chasco hizo reír á los compañeros de taller; pero no hizo entrar en caja la cabeza de Juanico, por lo cual el ángel de su guarda, cansado de las majaderías de su protegido, se le presentó un día vestido de caballero diciéndole estas palabras:

—Juanico, sé que estás mal y quieres dejar el oficio para meterte á rico, y yo que poseo el secreto de hacer imposibles, te ofrezco cambiarte por el potentado que más te cuadre, á condición de que cada tres días me des cuenta de tu nueva vida.

—Convenido: métame V. en el cuerpo de aquél, dijo Juan inmediatamente señalando á un comerciante que pasaba en aquel momento respirando millones.

—Pues sea, dijo el ángel, y cataplun; hé aquí al espíritu de Juan metido dentro de la carne del comerciante, y al alma del comerciante (que era muy negra por cierto) melida en el cuerpo de Juan.

—De esta manera las cosas, pasaron los tres primeros días, y, transcurridos, el ángel pidió al ex-carpintero las noticias convenidas.

—Es V. un tal y un cual, dijo Juan con malísimo humor. Usted me ha engañado.

—Tú te habrás engañado, hijo mio; contestó el ángel con malicia, pero sepamos ¿qué te pasa?

—Pues que mi tocallo (se refería al banquero) estaba para quebrar y yo he venido á pasar por él las hieles amargas, mientras él estará descansando de sus enredos y entretenido tranquilamente con mis herramientas,

—¿Pues no dices que era tan rico?

—Y lo es, pero como sus negocios son tan gordos, no pasa día que no se corra el peligro de la ruina, y aquello es un infierno cada vez que llega el correo. En una palabra, la he errado: pásame V. á otro cuerpo.

—¿Cuál quieres?

—Aquel que va por allí: mire V., aquél, dijo Juan viendo cruzar á lo lejos al marqués de Salto alegre, que era uno de los marqueses más ricos y divertidos de la corte.

—Pues anda, hijo mio, con tu pan te lo comas, dijo el ángel, y en un abrir y cerrar de ojos se cambió la cosa y cada cual pegó por su camino.

A los tres días tuvo lugar la nueva conferencia,

—Estoy viendo, dijo Juan muy serio, que V. se ha propuesto burlarse de mi.

—¿Estás loco, muchacho? No eres tú el que eliges los cambios? ¿Á qué me culpas de tus torpezas?

—Pues si es torpeza mia, en verdad que soy torpe, dijo el ennoblecido carpintero. Tres días llevo de vida aristocrática y les daría por tres ochavos morunos.

—¿Pues qué te ocurre?

—Que esto no es vivir. Yo creía que los marqueses eran los hombres más felices del mundo y veo que no hay tales carneros. En los tres días que llevo de marqués aún no he podido ver á mi mujer. No parece sino que no es mia. Unas veces porque se vá al teatro; otras porque *se queda en casa*; otras porque es día *de té* y otras porque es día *de café*, ello es lo cierto que yo no

sé si tengo familia. Pues no es nada, por otra parte el jolgorio que hay en mi casa con tanto criado y tanto gana pan. Aquello es un purgatorio de chismes y de truhanerías. El cochero está mal con la doncella; la doncella de punta con el lacayo; el lacayo es enemigo acérrimo del ayuda de cámara; y el ayuda de cámara daría un ojo de la cara por sacarle los dos al jefe de la cocina. Así, entre tanto tunante que en todo piensa menos en cumplir con su deber, paso la vida tomando berrinches que se encarga de aumentarme diariamente el administrador de mis cuantiosos bienes, hablándome á cada momento de lo que me roba el labrador fulano, de lo que me estafa el encargado zutano, de los pleitos que hay que emprender, de las causas criminales que hay que seguir etc. etc. Y si á lo menos estos bienes que tantos afanes y disgustos me cuesta el conservar bastasen para cubrir mis necesidades, del mal al menos.

—Pues, ¿no eres millonario?

—Si que lo soy, pero no tengo para empezar. El boato de mi casa exige dobles rentas de las que tengo, y esto me apura y me proporciona cada disgusto que me mata. Ayer sin ir más lejos, una sonrisa y una indirecta del conde de los Copetes alusiva á mis troncos, que calificó de inamovibles, porque no los he variado hace algun tiempo, casi dá lugar á un desafío. En fin, no quiero ser marqués ni un día más. He sido un tonto; los ricos felices no son los altos y encopetados señores que nunca tienen bastante por mucho que tengan, si no los palurdos, que sin salir de su clase tienen muchas peluconas.

—Pues á elegir uno.

—Ya lo tengo elegido. Es uno de mis actuales labradores, que, aunque arrendatario de tierras mías, posee buenos terrenos propios, muchas yuntas, muchos ahorros y pocas necesidades. Ese es el verdadero rico. En las habitaciones de mi administrador se halla en este momento; métame V. en su cuerpo y que sea él marqués por una temporada, que bastante tiempo lo he sido yo.

—Sea, dijo el ángel.

Y Juan el carpintero quedó convertido en rico labrador.

Trancurrieron los tres días consabidos y el Angel le pidió cuentas.

Juanico bajó la cabeza.

—¿Esas tenemos? ¿Tampoco estás contento?

—¡Qué he de estarlo, señor! dijo Juan muy abatido ¿Cómo es posible ser feliz con la vida que yo llevo? El hombre cuyo cuerpo arrastro era un desdichado esclavo con apariencias de hombre feliz. La avaricia se lo comía, y esa sigue dominándome á mi, pues sabe V. que en estos cambios entra todo. Apenas apunta el día, ya me tiene V. peleando con los gañanes y mo-



zos de mulas para que se levanten. Riña con el uno porque no dió pienso á su hora; riña con el otro porque desperdió la cebada. Cuestion con el zagal porque dió á las vacas el agua sucia; pendencia con el guarda porque se dejó hurtar los melones. Luego llegan los jornaleros y despues de reñir á los que llegaron tarde y despedir á los que en el día anterior no trabajaron bien, hay que vigilar á los que quedan, regateándoles hasta el tiempo que han de emplear en fumarse un cigarro.

Pues deje V. esas batallas exteriores y tome V. las que van por dentro.

Si no llueve, angustias; si llueve fuera de tiempo, disgustos. Si viene el mosquito, si apunta la langosta; si las nieblas, si la helada, si la oruga, si los vientos, todo es motivo de ansia y todo motivo de pena. Y en resumen, para qué? Para comer un pedazo de pan negro y oler á estiércol desde la noche á la mañana. En hora mala la rica labranza con sus miserias de pobre y sus avaricias de rico. Era yo más feliz con mis herramientas, cuando, ageno de cuidados y descansando del trabajo del día,

comía con mi mujer y mis hijos el pan de cada día que tanto he despreciado

—De manera que quieres volver á ser carpintero, ¿no es así que así serás feliz?

—Sin duda.

—Pues te equivocas.

—¿Por qué?

—Porque la felicidad no está en la posición que el hombre ocupa en este mundo, si no en los ojos con que la mira y en los sentimientos con que la aprecia. Ni el rico ni el pobre son felices con la felicidad posible de la tierra cuando no estiman la paz como el primero de los tesoros ni saben adquirirla, conformándose con la voluntad divina y mirando cada suceso de su vida como un acto de aquella providencia que lleva á cada cual por el camino que más le conviene.

La peor de las tentaciones es la de querer ser rico; porque la verdadera riqueza no consiste en tener mucho dinero.

En hora buena que el hombre pida á Dios lo que necesite, mientras, trabajando, pone los medios para adquirirlo. En hora buena que si la suerte le proporciona bienes abundantes de fortuna, los use como Dios manda (que con usarlos bien ya lleva tal vez su cruz;) pero desear riquezas, ¿para qué? Tanto vale desear cadenas para las manos y esposas de hierro para el corazón.

Las grandes fortunas tienen muchos puntos de contacto con las grandes miserias. Cúmplese en ellas aquel principio que dice que los extremos se tocan. Por eso Jesucristo enseñó á pedir así: *El pan nuestro de cada día, dánosle hoy.*

—Ese quiero, dijo Juan sintiendo transformado su corazón por la gracia que enseña más que los libros.

—Pues lo tendrás, dijo el ángel, porque Dios dijo que el que pide recibe, y al que busca su reino y su justicia todo lo demás se le dará por añadidura.

Cuentan las crónicas que desde ese día ya no volvió Juanico á ocuparse de los ricos que pasaban en coche por delante de su taller, y cuando alguno le preguntaba por qué no los envidiaba ya, les contestaba:

—Porque los he visto por dentro.

## LA INMACULADA ME SALVÓ.

En 1447 D. Juan II. rey de Castilla, celebró segundas nupcias, tomando por esposa á D.<sup>a</sup> Isabel de Portugal, la cual trajo á varias damas Portuguesas para su servicio.

Había entre ellas una, de hermosura extraordinaria, que resaltaba más aún por su gran virtud y por su amor y tierna devoción á la santísima Virgen, en especial bajo el dulce título de la Concepción.

Llamábase Beatriz de Silva.

Vivia en la corte, pero no era cortesana.

Cumplir con prontitud y perfección cuanto deseaba la reina era todo su afán.

Su gusto era el retiro, y su alegría hablar de la santísima Virgen y buscar medios para que se propagara la piadosa creencia de su Inmaculada Concepción.

La ejemplar conducta de Beatriz era una reprobación continua de la vida disipada y del galanteo escandaloso en que vivían las más de las damas de la Corte de Castilla, por lo cual la miraban con desden y la humillaban siempre que podían.

Llevadas de la envidia por la gran reputación de que gozaba Beatriz y del aprecio y distinción que todos hacían de ella, trataron de ponerla mal con la reina.

Ésta, que no veía con buenos ojos que en su misma Corte la hermosura de Beatriz eclipsara la suya, fácilmente dió crédito á la negra calumnia que lenguas viperinas lanzaron contra la más virtuosa de las damas que había entonces al servicio de la reina de Castilla.

Y se confirmó la celosa reina en su juicio, cuando un día vió al rey su esposo con algunos grandes de la Corte hablar con Beatriz en el momento que, con otras dos damas, se dirigía al departamento de la infanta Isabel.

La pasión la cegó.

Formó su plan, y sin reflexionar en las consecuencias, púsole por obra.

Era el año de 1453.

La dama Beatriz de Silva estaba encargada de un modo especial de la encantadora infanta D.<sup>a</sup> Isabel, que debía llevar un día el antonomástico nombre de *Católica*: había nacido en 1451.

Un día en que Beatriz tenía sobre sus rodillas á la angelical infanta recreándose en las gracias y encantos que desde la infancia rodearon á la que había de ser la reina más admirada de las Españas, recibe el aviso que la reina le esperaba.

Deja al momento en manos de la nodriza la Real infanta, y como siempre, acude presurosa á recibir las órdenes de su soberana.

Imposible es describir lo que pasó en el noble corazón de la ejemplar Beatriz cuando, al presentarse á D.<sup>a</sup> Isabel de Portugal, oyó de sus labios estas palabras: *Beatriz, va á concluir: sé muy bien lo que pretendes con tu hipócrita conducta; entra en mi vestuario, y las compañeras te dirán lo que has de hacer.*

Como herida de un rayo se sintió la virtuosa Beatriz al oír tan inesperada sentencia; quedose sin palabra. un sudor frío se extendió en todo su cuerpo, y maquinalmente, sin saber lo que hacia, se dirigió á la pieza indicada, en donde sus émulas, apenas la vieron, se arrojaron sobre ella, vendáronle los ojos, y atada de piés y manos metieronla en una reducida caja, cerrándola con llave, que depositaron en manos de la reina.

Habia terminado el crimen...

Los hermanos de José al deshacerse de él, á pesar de la envidia que los devoraba, no sintieron la vil satisfacción de su crimen en el grado extraordinario que experimentaron las innobles emulas de Beatriz despues de haber visto el fruto de su infame calumnia: ni los magnates de Babilonia, al ver arrojar á Daniel al lago de los leones, sintieron tanto placer como el que manifestaron en este momento las damas que rodeaban á la esposa de D. Juan II.

Pero así como el Señor se burló de los planes de los hijos de Jacob, é hizo que los hambrientos leones respetaran á su santo Profeta, de la misma manera salvó la vida de su humilde sierva Beatriz á pesar de los esfuerzos que hicieron para quitársela las que tan mal llevaban el título de damas en la Corte de Castilla.

Habían transcurrido ya tres días: impaciente la reina de saber el resultado de su enorme crimen, antes de mandar enterrar la caja quiso ella misma, acompañada de sus cómplices, abrirla para cerciorarse de la muerte de su víctima.

Cual fué la sorpresa y asombro, así de la reina como de las damas que le acompañaban al hallar que Beatriz, lejos de haber muerto, se encontraba sin atadura alguna, sin venda en los ojos, con la sonrisa en los labios y con un semblante, si cabe, más hermoso y encantador que antes; no es posible describirlo.

Al verla, la reina exclamó: «¿Cómo has podido vivir, despues de tres días que te encuentras ahí encerrada?»

É incorporándose Beatriz, respondió con dulzura: «Ignoro, señora, el tiempo que he estado aquí, y tampoco sé cómo me metieron en esta caja: lo que sí sé es que, al volver en mí, despues de la turbación que sufrí en vuestra presencia, halléme atada de piés y manos y oprimida por todas partes; la venda que cubría mis ojos me privaba también la respiración. Al verme en tal estado imploré de corazón el poderoso auxilio de mi buena y celestial Madre la purísima Virgen Maria, bajo el dulce título de su Inmaculada Concepción.

«Apenas había acabado mi plegaria, yo no sé lo que pasó en mí: de repente quedé libre de piés y manos, respiraba tranquila, parecía que la estrecha caja se dilataba extraordinariamente, y una luz, más hermosa que la del sol, rodeándome, dejéme ver el cuadro más hermoso que pueden admirar los cortesanos celestiales. La misma santísima Virgen se dignó visitarme y consolarme: iba con un vestido más blanco que la nieve, y un hermoso manto azul celeste con encantadora gracia cubria sus hombros y parte de su cuerpo, innumerables legiones de Angeles la acompañaban.

«No puedo decir ni menos explicar lo que sentí en aquel venturoso momento.

«Sentime enagenada, fuera de mí, gozando consuelos y delicias tales, que en la tierra es imposible poderlas disfrutar.

«La suave voz de nuestra Purísima é Inmaculada Madre sacóme del arrobamiento en que me hallaba. Jamás olvidaré sus palabras. Ellas me han descubierto mi porvenir; ellas me han hecho conocer la voluntad del Señor sobre mí, y, con su gracia, fielmente la cumpliré.»

La Reina, que como todas las damas allí presentes, se hallaba asombrada á vista del extraordinario portento que veía y de las maravillas que acababa de oír, con voz trémula suplicó á Beatriz le dijera lo que la santísima Virgen le había revelado.

—Dispensad, señora; no puedo hacerlo ahora: sólo si os diré que para mí el tiempo que he permanecido encerrada ha sido de un solo instante; que el cielo quiere que deje la Corte y me esconda en la soledad del claustro, y que vos y mis compañeras podeis publicar que *la Inmaculada me salvó.*

—Así lo creo. contestó llorando la Reina; pero ¿querrás abandonarme? ¿no me perdonarás?

—En nada me habeis ofendido, señora, contestó Beatriz: siempre os he amado y he procurado corresponder á los muchos beneficios de que os soy deudora, y en el santo claustro seguiré amándoos, y en mis pobres oraciones nunca olvidaré vuestras soberanas bondades, y por vos siempre pediré al Señor.

Conmovida la reina al oír esas palabras, que con el mayor caudal salieron de los labios de Beatriz, llorando tendió sus brazos á ella y la abrazó con efusión.

Las damas, al ver aquel tierno espectáculo, confusas y das cayeron de rodillas.

A pesar de cuanto se hizo para que Beatriz continuara en la corte, no fué posible hacerla variar de resolución.

Se fué á Toledo, retirándose desde luego en el monasterio de Santo Domingo el Real: allí recogida, sin vestir el hábito ni profesar la Regla de las demás Religiosas, por espacio de treinta años se dispuso para cumplir la voluntad de la Santísima Virgen: en 1484, favorecida por la reina D.<sup>a</sup> Isabel la Católica, de quien siempre fué muy estimada, tuvo el consuelo, con otras doce Religiosas, de fundar en los palacios de Galiana, cedidos por la Reina Católica, el primer monasterio que llevó la advocación de la Purísima Concepción, profesando primero la regla de san Bernardo, y despues, esto es en 1501, la del seráfico Patriarca, vistiendo desde entonces el hábito blanco y azul en memoria de la Inmaculada Concepción.

El ejemplo que acabamos de narrar debe animarnos.

Las familias, los pueblos y las naciones que se cobijan bajo el manto de Maria Inmaculada, nada deben temer de sus enemigos.

J. R. A.

(Revista Popular.)

## VARIETADES.

### MÁXIMAS Y CONSEJOS.

No hay adulator que no sea chismoso, ni chismoso que deje de ser adulator.

La lengua del chismoso que adula es como la de cierto aspid que dicen que lamiendo envenena.

Prudente y sábio es el hombre que sabe cerrar sus oídos á la adulación; pero aun más sábio y prudente el que sabe cerrar su boca y su corazón delante del chismoso.

Contra el veneno de los chismosos y enredadores, no hay mejor triaca que la dulzura de la caridad y de la benevolencia. Al que viene á agitar nuestro corazón, contándonos lo malo que dice oyó á nuestro enemigo, no hay mejor cosa que contarle nosotros á él lo mucho que amamos á aquel de quien nos habla.

El chismoso legítimo ya no vuelve, y si vuelve vendrá ya corregido de su maledicencia.

Si en las aldeas y en las familias penetrasen bien estas máximas, se calmarían muchas tempestades de amor propio levantadas en el mar de nuestro corazón por el soplo de las malas lenguas y el huracán de las malas voluntades.

## LAS DOS NOCHES BUENAS.

I.

(Con mi madre.)

Madre del alma, cese tu pena,  
calma tu angustia, por Dios no llores;  
que ya bendicen la Noche-buena  
los reyes magos y los pastores.

Bordan los valles blancos corderos  
hay regocijos en las cabañas,  
y los tomillos y los romeros  
llenan de aromas nuestras montañas.

Nos da la noche calma infinita,  
y hacen más dulce nuestra ventura,  
mi limpia mesa, tu fé bendita,  
nuestros recuerdos y tu ternura.

Acompañando tus devociones  
contigo, á solas, feliz me queda  
el aire azota los torres  
y la lechuza silba

Suenan las

voces m

esta e

y e

Del hogar, bosque, valle galano,  
fruta fingida, monte divino,  
huerto bendito donde tu mano  
á los pastores abrió camino,

El fiel rebaño que se apacienta,  
el hondo cauce de la cañada,  
la choza humilde, la blanca venta  
donde la Virgen buscó posada.

La abierta roca del monte oscuro,  
la azul corriente del manso río,  
la anciana pita formando un muro  
en los vallados del caserío.

La sombra opaca de la arboleda,  
los frescos juncos sobre los lagos;  
allá trotando por la vereda  
en sus corceles los reyes magos.

Y por las cuestas de las montañas,  
rubias pastoras, de talle erguido,  
frutas y mieles de sus cabañas  
llevando al niño recién nacido.

Horas felices del alma mía,  
breves, tranquilas y seductoras,  
¡madre del alma, cuánto daría  
por un instante de aquellas horas!

Huye del niño la edad serena,  
jamás tornaron tiempos mejores,  
Y solo vuelve la Noche-buena  
con sus veladas y sus pastores!

Noche sublime, yo te bendigo;  
cuando otros años toques mi puerta  
haz que mi madre viva conmigo,  
haz que mi casa no esté desierta!

## II.

### (Sin mi madre.)

Ya de rumores los campos llena,  
con ella el mundo de gala está;  
¡ay! que ya vuelve la Noche-buena!  
¡ay! que mi madre no volverá!

Llanto de fuego mi rostro abrasa,  
huérfano lloro mi bien perdido,  
ya está desierta mi antigua casa,  
todos se han muerto, todos se han ido.

Huye del niño la edad serena,  
jamás tornaron tiempos mejores,  
y solo vuelve la Noche-buena,  
con sus veladas y sus pastores.

Verdes riberas, patrias montañas,  
niñez bendita, noche ideal,  
¡dónde está el humo de mis cabañas,  
dónde el establo, dónde el portal!

¡Madre, las gotas del llanto mío  
riegan mis noches, ya te perdí!  
¡los que sucumben muertos de frío

¡los que yo sin tí!

¡para romper tu huesa,

¡Dios,

¡mesa,

¡

¡os,

y recordarme la faz divina  
de aquella Virgen acongojada  
que hacía el humilde Belen camina.

El villancico sonoro y blando,  
el pan sabroso, la leña ardiendo,  
ver cómo el ángel está cantando  
y cómo el agua se vá riendo.

¡Ay! ya tus ojos no son testigos  
de aquella dicha que muerta está;  
se van las cosas, y los amigos,  
se van las madres... ¡todó se vá!

Lenta la nieve que en copos baja,  
ni alegra el patio ni el torreón;  
más bién parece triste mortaja  
tendida en medio de un panteón.

Ni hace un fantasma del campanario,  
ni su blancura me alegra ya;  
ahora la miro como un sudario  
que tu sepulcro cubriendo está?

ANTONIO F. GRILLO.

## PENSAMIENTOS.

Difícil, muy difícil es adquirir buena fama, pero aún es más difícil llegar á merecerla.

El que pone su confianza en persona que no tiene fé ni caridad, es como el que se embarca en nave que no tiene brújula ni timón. A la primera tempestad naufraga.

Estos dos pensamientos debieran tenerlos muy presentes todos los que contraen matrimonio.

El primero para no fiarse de las apariencias.

Y el segundo para no entregar su corazón á quien no aprendió á amar de veras en la escuela del amor de Dios.

## LA LECTURA POPULAR.

PUBLICACION CATÓLICA QUINCENAL

GRATUITA PARA LAS CLASES TRABAJADORAS.

CON CENSURA ECLESIASTICA.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones y cuartos de accion.

Cada accion dá derecho á recibir cien ejemplares de cada número, ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó bien deja su distribucion al arbitrio de esta administracion para que la haga en las aldeas, huertas, caserios, fábricas, establecimientos penales etc.

### PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion. . . . .	4 pesetas mensuales.
Media id. . . . .	2 » »
Un cuarto id. . . . .	1 » »

Por medio de corresponsal 25 cénts. de peseta más por accion.

Los pagos se harán por trimestres adelantados, y los que hayan de recibir su paquete fuera de lo localidad satisfarán además mensualmente CINCUENTA CÉNTIMOS DE PESETA POR ACCION, POR EL GASTO DE CORREO, ó bien 25 céntimos ó 12 céntimos respectivamente cuando sea media accion ó un cuarto de accion lo suscrito.

Para América el gasto de correo será doble.

Suscripcion á un solo ejemplar de cada número, 6 reales al año. Por corresponsal 7. Pago adelantado.

Corresponsales en la Peninsula, todas las librerías católicas.

Corresponsal en Cuba, M. Fuentes y Compañía, Librería "La Historia" Remedios.

Para correspondencia á la Direccion de este periódico calle de Belén n.º 3.